



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Agosto 2021 n.º 1.406



- 1 | Editorial**
- 2 | De nuestra vida**
 - 2 | Inauguración del curso adorador
 - 3 | Nombramientos del Consejo Diocesano
 - 5 | Apostolado de la Oración
 - 5 | Necrológicas
- 6 | Las Parábolas**
- 10 | Calendario Litúrgico**
- 12 | Visitas al Santísimo**
- 13 | La voz del Papa**
- 14 | Tema de Reflexión**
- 16 | De La Lámpara**
- 18 | Doctores de la Iglesia**
- 21 | La autenticidad del Evangelio**
- 24 | Rincón Poético**
- 25 | Catecismo de la Iglesia Católica**
- 27 | Calendario de Vigilias**
- 29 | Cultos en la Capilla de la Sede**
- 29 | Rezo del Manual**



Portada:

Parábola de los Talentos

Willem de Poorter (siglo XVII)

Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º
28004 Madrid
Tel. y Fax: 915 226 938
anemadrid1877@gmail.com
@anemadrid1877
www.ane-madrid.org

Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido,
A. Ramírez, D. Ruiz.

Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.
Depósito Legal: M-7548-2011

Cuenta Bancaria para cuotas y donativos:
ES30 0075 0123 5506 0096 9468

«AHÍ ESTÁ JESÚS, AHÍ ESTÁ. ¡NO DEJADLO ABANDONADO!»

Así expresaba su última voluntad el santo obispo don Manuel González: «Pido ser enterrado junto a un sagrario, para que mis huesos, después de muerto, como mi lengua y mi pluma en vida, estén siempre diciendo a los que pasan: Ahí está Jesús, ahí está. ¡No dejadlo abandonado!».

¿A quiénes gritaba con vehemencia el santo don Manuel estas palabras? ... ¿Serían, acaso, también para nosotros adoradores nocturnos? ... Sin duda alguna también; también eran para nosotros, porque algunas veces, ¿no es verdad? cualquier achaque, sin importancia, quiere justificar nuestra ausencia en la vigilia, donde el Señor Sacramentado nos espera para «recibirnos en audiencia de amor».

Y, ahora, particularmente en este mes de agosto, incluso, «suspendemos» el encuentro con Jesús, porque las vacaciones así nos lo imponen. «¡No dejadlo abandonado!»

Buscad el momento más adecuado, para que esa vigilia del mes de vacaciones también pueda celebrarse. «Jesús está aquí, ¡venid adoradores! No cese nunca nuestra adoración» (JP II). ■



Inauguración del Curso Adorador y Solemne Vigilia de san Pascual Bailón



Seguimos viviendo tiempos difíciles, una dura prueba para el ánimo y la esperanza. A pesar de que se observan evidentes avances en el control de la pandemia, vivimos todavía demasiado sufrimiento; demasiada angustia. La ciencia, los gobiernos, trabajan, con mayor o menor acierto, en un entorno incierto y desconocido, para ayudar y dar respuesta y esperanza. Nuestra esperanza está en Jesús, presente en la Eucaristía a quien adoramos.

En este marco, os invitamos a reunirnos, en la medida de lo posible, en la Vigilia Solemne en honor de san Pascual Bailón con la que daremos comienzo a las actividades del Curso Adorador. Será, sin duda, una inme-

jorable ocasión para rogar al Señor por nuestras intenciones, nuestras preocupaciones; para implorar de Él la fortaleza que necesitamos y que, seguro, quiere concedernos; para pedir por nuestros gobernantes, por los científicos, médicos y sanitarios, los pro-

fesionales de todos los campos que trabajan al servicio de todos; por nuestras familias y seres queridos; por nuestros difuntos. Y, ¿por qué no?, para dar gracias, porque siempre hay motivos para agradecer tantos dones que en medio del sufrimiento hemos recibido. Volver a reunirnos respondiendo a su llamada es uno de estos regalos.

La Vigilia se celebrará el día **25 de septiembre** a las **22:00 horas**, en la **Parroquia de Nuestra Señora del Buen Consejo (Colegiata de san Isidro)**, calle Toledo 37.

Se respetarán escrupulosamente las medidas de seguridad establecidas. ■

Nombramientos del consejo diocesano

El Rvdo. D. Manuel Polo Casado, director espiritual diocesano de la Adoración Nocturna Española de Madrid

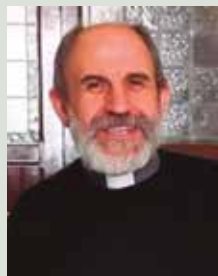
ha nombrado a D. Miguel Ángel Arribas Sánchez y a D. Eduardo Aranda Calleja, vicedirectores espirituales.



Eduardo Aranda Calleja, nacido en Madrid en 1972. Estudió en el Colegio Menesiano del Parque de las Avenidas, su barrio de origen. Su formación sacerdotal empezó en Salamanca y continuó en Roma, entre los años 1990 y 2004. Es licenciado en Filosofía, laureado en Teología y licenciado en Derecho Canónico. Además, tiene estudios de especialización en Humanidades Clásicas, Jurisprudencia Rotal y Arqueología.

Pastoralmente ha trabajado en apostolados como administrador y secretario además de colaborar con diversas parroquias tanto en México, Italia y Madrid. Desde el año 2012 colabora de modo estable en la Parroquia del Santísimo Cristo de la Victoria en

Argüelles. En el año 2014 comenzó a colaborar en el Tribunal Eclesiástico de la Diócesis como Juez Instructor. Actualmente desempeña el cargo de Secretario General y Notario Mayor, además de director espiritual del turno 2 de la Sección de Madrid.



Miguel Ángel Arribas Sánchez, nació en Riaza, Segovia, en 1956.

Fue Ordenado sacerdote el 3 marzo 1.985, por D. Ángel Suquía. Ha sido Formador del Seminario Conciliar de Madrid durante diez años, desde septiembre 1.989 hasta junio 1999. Director Espiritual del Seminario, desde junio 1999.

Confesor de varias comunidades contemplativas. Director de Ejercicios Espirituales.

En nombre de todos los adoradores de Madrid les damos la bienvenida. Oramos intensamente por los tres para que el Señor

les acompañe e ilumine en la tarea que tienen encomendada en el acompañamiento de los adoradores nocturnos. ■



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

Adorado sea el Santísimo Sacramento
Ave María Purísima

BARCO 29, 1º
Tlf./Fax: 915 226 938
anemadrid1877@gmail.com
28004 MADRID

Madrid, 5 de junio de 2021

En estos momentos de pandemia, la asistencia espiritual de los diferentes Turnos y Secciones de la Adoración Nocturna Española en la Diócesis de Madrid se vuelve una necesidad importante. El trabajo de acompañamiento, escucha, concienciación y motivación que se hace necesario implica un trabajo intenso e importante.

Por este motivo, en calidad de Director Espiritual Diocesano de Madrid, y según el artículo 47 del reglamento Diocesano de la Adoración Nocturna Española he decidido nombrar como Vicedirectores Espirituales Diocesanos a:

- D. Eduardo Aranda Calleja.
- D. Miguel Ángel Arribas Sánchez

Ambos colaborarán conmigo en la misión encomendada en la Adoración Nocturna Española como “adoradores de noche y apóstoles de día” para el bien de la Iglesia, de la Asociación y de todos los adoradores.

Firmado:



D. Manuel Polo Casado

Director Espiritual Diocesano de Madrid
Adoración Nocturna Española

Apostolado de la oración

Intenciones del Papa
para el mes de agosto 2021

Intención universal – *La Iglesia*

Recemos por la Iglesia, para que reciba del Espíritu Santo la gracia y la fuerza para reformarse a la luz del Evangelio. ■

☞ • *Necrológicas* • ☛

- **Dña. Mercedes Contreras Luque**, adoradora y Jefa del Turno 42, San Jaime.
- **D. Emilio Fernández Marcos**, adorador veterano que fue Jefe del Turno 20, Nuestra Señora de las Nieves.
- **D. José Muñoz Blanco**, adorador del Turno 6, Basílica de La Milagrosa
- **Dña. Valeriana Simón Izquierdo**, adoradora del Turno 28, Nuestra Señora del Santísimo Sacramento.



*Las almas de los justos están en manos de Dios,
y no los alcanzará ningún tormento
(Sab. 3, 1)*

PARÁBOLA DE LOS TALENTOS

Lc 25, 14-30

« [El reino de los cielos] es como un hombre que, al irse de viaje, llamó a sus siervos y los dejó al cargo de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó.

El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno fue a hacer un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

Al cabo de mucho tiempo viene el señor de aquellos siervos y se pone a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: “Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco”.

Su señor le dijo:

“Bien, siervo bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor”.

Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo:

“Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos”.

Su señor le dijo:

“¡Bien, siervo bueno y fiel!; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor”.

Se acercó también el que había recibido un talento y dijo:

Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo”.

El señor le respondió:

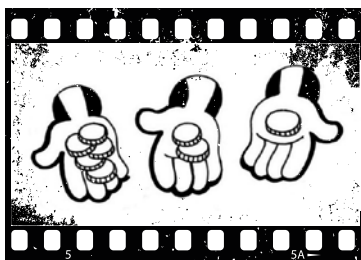
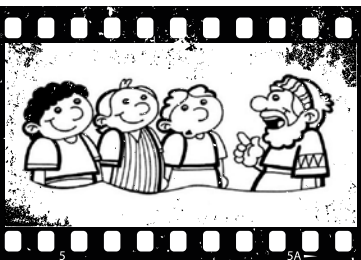
“Eres un siervo negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dádsele al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobrará, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese siervo inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes”.

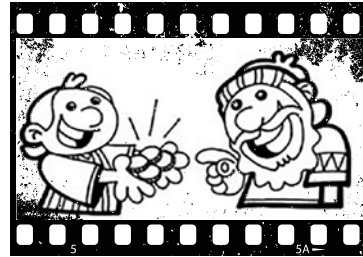
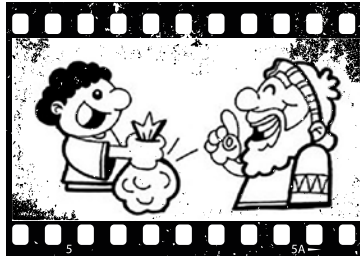
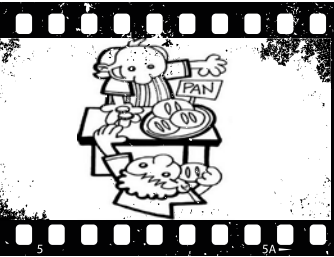
Estamos ya en pleno verano, el mes de agosto sigue siendo el más propiamente vacacional de todo el año; y, aunque todavía sigan coleando algunas restricciones motivadas por la situación de pandemia, es un tiempo en el que solemos movernos más para visitar nuevos lugares o disfrutar de aquellos que conocemos bien y que nos gustan para desconectar y descansar del devenir cotidiano.

Y sí, en verano solemos cambiar de actividades, pero aún coletean en nuestra mente y en nuestro ánimo los logros y los fracasos del curso recién terminado, y, al mismo tiempo, se va fraguando lo que está por venir en el que está a punto de iniciarse; por todo ello, el tiempo estival es ocasión propicia para preguntarnos cómo estamos gestionando los dones o talentos que el Señor nos ha confiado; y, nos guste o no, conviene recordar que son dones de los que tendremos que rendir cuentas. Así, pues, bienvenida sea esta conocidísima parábola en su versión mateana, para que nos ilumine y nos ayude a estar bien dispuestos, también durante las vacaciones.

El contexto general en el que aparece dentro del evangelio de san Mateo es el de la predicación de Jesús en Jerusalén, justo en la etapa final de su ministerio público. El Señor les ha anunciado a los discípulos la destrucción del templo (cf. Mt 24, 2), y con ella la irrupción de los últimos tiempos y la venida del Hijo del hombre (cf. Mt 24, 3-36). El Maestro les ha exhortado a estar vigilantes (cf. Mt 24, 42) y les ha dado un importante consejo: que estén como el criado fiel y prudente al que el Señor, al llegar, lo encuentra portándose como corresponde al oficio que le han confiado (cf. Mt 24, 45-46); y que tengan cuidado y no caigan en la trampa de pensar que el Señor, como tarda, no va a volver, y, entonces, se relajen en el cumplimiento de sus obligaciones; las consecuencias pueden ser verdaderamente funestas: «los hará pedazos, dándoles el destino de los hipócritas» (Mt 24, 51).

Precisamente, de esperar y de cómo hay que esperar a que el Señor vuelva, van las tres parábolas del capítulo 25 de san Mateo: parábola de las diez vírgenes (vv. 1-13); parábola de los ta-





lentos (vv. 14-30); parábola del juicio final (vv. 31-46).

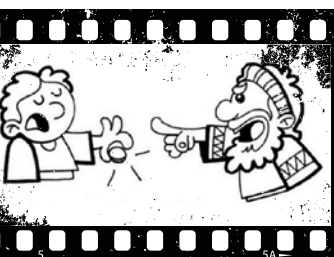
Atendiendo a los que nos dicen los especialistas en Sagrada Escritura, para comprender bien la parábola de los talentos es necesario hacer abstracción de algunos de los presupuestos socio-económicos con los que pensamos y valoramos ciertas cosas en la actualidad. Hoy en día es del todo legítimo que una persona busque enriquecerse haciendo producir su capital. Diríamos que ese es el motor que dinamiza la economía y, por tanto, algo que termina redundando en beneficio de todos; por eso está bien visto. Pero, al parecer, en el siglo I, para la cultura palestina y para la mayor parte de las culturas pre-industriales, el presupuesto era que los bienes están repartidos entre las familias y que no deberían aumentar des-

proporcionadamente. En consecuencia, si alguien se enriquecía, lo hacía a costa de los demás. Este hecho

explica, a juicio de los expertos, por qué en la Biblia la avaricia y la ambición eran pecados tan graves; y el enriquecimiento rápido, algo deshonesto.

Hagamos, pues, el esfuerzo de escuchar la parábola con la misma mentalidad con que la escucharon los contemporáneos de Jesús y también los primeros destinatarios del evangelio de san Mateo. Hay un hombre avaro y exigente, alguien que quiere recibir los intereses de los bienes que les ha dejado en depósito a unos cuantos siervos suyos con capacidades diferentes entre sí (cf. Mt 25, 24-27). Para ellos, sin duda, se trata de una gran oportunidad para demostrar lo que valen y ganarse así la confianza del hombre que les deja a cargo de sus bienes, pero también una fuente de peligros: ¿qué pasará si cualquiera de ellos pierde lo recibido o si salen mal las cosas?, ¿qué será de ellos? El miedo a los poderosos de este mundo está más que justificado.

Como en la parábola de las vírgenes, también en ésta el señor pasa mucho tiempo fuera (cf. v. 19a). Y, apenas regresa, se pone a ajustar cuentas con los



siervos (cf. v. 19b), algo muy propio de los ambiciosos. Los dos primeros presentan una cuenta de resultados maravillosa: han duplicado los bienes de su señor. El tercero, en cambio, ha actuado de forma muy conservadora: depositó el talento en la tierra para asegurarse de que no lo iba a perder y que nadie se lo pudiera quitar. Obrando así, seguía los consejos de la ley judía, según la cual, si un hombre había recibido bienes o dinero en depósito y los había enterrado, en el caso de que dicho dinero o dichos bienes fueran robados, el depositario no era considerado culpable; el amo no podía hacer nada en contra suya. Era, pues, una manera de protegerse.

¿Qué pudieron entender, entonces, aquellos que escucharon la parábola por primera vez? Pues que, si los hombres poderosos y ricos de este mundo son exigentes por demás cuando se trata de la administración de sus bienes, el Hijo del hombre y el reino que viene con él exigen de nosotros entrar en una nueva lógica. Si hemos aceptado los talentos que ha repartido el Señor como Él ha considerado oportuno, ya no vale la lógica conservadora y prudente, basada en el miedo ante un Señor que «siega donde no siembra y recoge donde no esparce»; ahora no queda más remedio que arriesgar. Los que han recibido los talentos —claramente se está refiriendo a los miembros de la comunidad cristiana— tienen que salir y ponerlos a fructificar. A estos

no les valdrá de nada, en el momento de rendir cuentas, argüir que se han limitado a conservar y devolver lo que habían recibido.



El tiempo presente, el tiempo que tenemos hasta que el Señor vuelva —que no sabemos cuánto va a ser—, es tiempo que hay que aprovechar, minuto a minuto, segundo a segundo, para hacer que los talentos que nos ha confiado el Señor crezcan, se desarrollen y multipliquen; eso es lo más propio de los dones de Dios, su seña de identidad: fructifican. De hecho, los primeros beneficiados de esa productividad van a ser aquellos que con el don recibido se han puesto a negociar; ésta será su recompensa: «Siervo bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor». Comprendamos que a generosidad nadie le va a ganar a nuestro Dios.

Aunque sea tiempo de verano y nos venga bien descansar, que sea asimismo tiempo en el que seguimos trabajando para que los talentos recibidos del Señor no dejen de dar fruto para bien nuestro y para mayor gloria de Dios, la recompensa lo merece. ¡Feliz verano a todos!

Carlos Aguilar Grande

DÍA 6 DE AGOSTO

La transfiguración del Señor



Mateo, Marcos y Lucas, nos narran, con la diferencia de algunos ligeros matices, el acontecimiento de la Transfiguración. Jesús había hablado a sus discípulos de su inminente pasión y muerte. Y para que no vacilasen en la fe, invita a tres de ellos, Pedro, Santiago y Juan, a subir con Él al monte Tabor, precisamente los tres que verían su agonía en Getsemaní.

En el Tabor les mostró el Señor su gloria y esplendor, a la vez que Moisés y Elías se aparecían hablando con Jesús. Allí se transfiguró delante de ellos. Su rostro brillaba como el sol, y sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no es capaz de blanquearlos ningún batanero del mundo, según precisa plásticamente el evangelista San Marcos.

Entonces intervino Pedro y dijo a Jesús: Señor, qué bien estamos aquí. Si quieres, hagamos tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para

Elías. Pero aquello no era más que un breve episodio. Se formó una nube que los cubrió, y salió una voz de la nube, que decía: Este es mi Hijo amado en quien tengo puestas todas mis complacencias. Escuchadle.

Esta voz les confortaría en el momento de la prueba. Nunca la podrían olvidar. Sobre todo Pedro, que escribirá más tarde: Esta voz traída del cielo, la oímos nosotros, estando con Él en la montaña sagrada.

La voz del Padre es apremiante. Si Jesús es el Amado en quien tiene puestas todas sus complacencias, quiere decir que sólo se complacerá el Padre en nosotros en cuanto nos parezcamos a Jesús, en cuanto le imitemos, en cuanto reflejemos su imagen, y reproduzcamos sus gestos y palabras.

Sólo se complacerá el Padre en nosotros, si escuchamos a Jesús, que es su Palabra, pues, como dice la Carta a los Hebreos, en múltiples ocasiones y de muchas maneras habló Dios a nuestros padres en tiempos de los profetas, pero ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y es el reflejo de su gloria.

San Juan de la Cruz comenta agudamente estas palabras: Como el Padre nos dio a su Hijo —que es una Palabra suya, que no tiene otra— todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra y no tiene más que hablar. Que Dios ha quedado ya como mudo, porque lo que hablaba antes

en partes a los profetas, ya lo ha hablado en Él todo, dándonos el todo que es su Hijo. Sería pues una desconsideración ir pidiendo a Dios nuevas revelaciones, puesto que todo nos lo tiene revelado ya en su Hijo: Este es mi Hijo amado, en quien tengo puestas todas mis complacencias. Escuchadle.

Algunos Santos Padres aportan una curiosa interpretación a la Transfiguración. Jesús, dicen, siempre estaba transfigurado, su divinidad irradiaba siempre a través de la envoltura de la naturaleza humana, su rostro siempre estaba resplandeciente —«ese halo luminoso que despiden las almas más santas»—, pero los discípulos, enredados en problemas de preeminencias, enfrascados en pequeños detalles, mezclados entre multitudes, entretenidos en pequeñas cosas, no podían vislumbrar el brillo del rostro de Jesús.

Bastó que dejaran el espesor del valle, que subieran a la montaña, que dejaran aparte sus minúsculas preocupaciones, que se purificaran los ojos, que miraran más fijamente, sin estorbos, al rostro de Jesús, para que descubrieran el fulgor de su mirada, el rostro siempre radiante de Jesús.

Dice un autor que, si el hombre mira con frecuencia al cielo, acabarían naciéndole alas. Y otro más prosaico afirma que al que sólo mira al suelo le salen cuatro patas. Pero Dios nos dio los ojos para mirar a lo alto. ■

Jesús, dadivoso con los que le visitan

«Procuremos —dice santa Teresa— no alejarnos ni perder de vista a nuestro querido pastor Jesús, porque las ovejas que andan cerca del pastor siempre son más regaladas y siempre les da bocadillos más particulares de lo que El mismo come.

Si el pastor se esconde o duerme, no se aparta ella de un lugar hasta que aparece o despierta el pastor, o ella misma, balando con perseverancia, le despierta, y entonces con nuevo regalo es de él acariciada».

Mírame, Jesús sacramentado, junto a ti: no quiero otro regalo que el fervor y la perseverancia en tu amor.

Gracias te doy, fe santa, porque me enseñas y aseguras que en el Sacramento del altar, en aquel pan celestial, no hay pan, sino que está realmente mi Señor Jesucristo y que está por mi amor.

Señor mío y todo mi bien, creo que estás presente en el Santísimo Sacramento, y aunque escondido a los ojos del cuerpo, te reconozco con la luz de la fe en la hostia consagrada por Rey del cielo y de la tierra y por el Salvador del mundo. Y así,

dulce Jesús mío, como eres mi esperanza, mi salvación, mi fortaleza y mi consuelo, quiero que seas también todo mi amor y el único objeto de todos mis pensamientos, deseos y afectos.

Más me gozo de la suma felicidad que disfrutas y disfrutarás eternamente que de todos los bienes que pudiera yo gozar en la tierra y en el cielo. Mi mayor satisfacción es saber que tú, Redentor mío, eres totalmente dichoso y que tu felicidad es infinita.

Reina, Jesús mío, reina en mi alma. Yo te la entrego sin limitaciones y con el fin de que la poseas por toda una eternidad. Sean mi voluntad, mis sentidos y mis potencias esclavos de tu amor y no me sirvan en este mundo más que para darte gusto y gloria.

Fue así tu vida, primera amante y Madre de mi Jesús, María Santísima. Ayúdame, Madre, y alcánzame que en el futuro viva feliz siendo todo de Dios a ejemplo tuyo.

Jaculatoria: *Jesús mío, sea yo todo tuyo y tú todo mío.* ■

San Alfonso María de Ligorio
Visitas al Santísimo



María, la muchacha de Nazaret



«Siempre llama la atención la fuerza del “sí” de María joven. La fuerza de ese “hágase” que le dijo al ángel. Fue una cosa distinta a una aceptación pasiva o resignada. Fue algo distinto a un “sí” como diciendo: bueno, vamos a probar a ver qué pasa. María no conocía esa expresión: vamos a ver qué pasa. Era decidida, supo de qué se trataba y dijo “sí”, sin vueltas. Fue algo más, fue algo distinto. Fue el “sí” de quien quiere comprometerse y el que quiere arriesgar, de quien quiere apostar lo todo, sin más seguridad que la certeza de saber que era portadora de una promesa. Y yo pregunto a cada uno de ustedes. ¿Se sienten portadores de una promesa? ¿Qué promesa tengo en el corazón para llevar adelante? María tendría, sin dudas, una misión difícil, pero las dificultades no eran una razón para decir “no”. Seguro que tendría complicaciones, pero no serían las mismas complicaciones que se producen cuando la cobardía nos paraliza por no tener todo claro o asegurado de antemano. ¡María no compró un seguro de vida! ¡María se la jugó y por eso es fuerte, por eso es una *influencer*, es la *influencer* de Dios! El “sí” y las ganas de servir fueron más fuertes que las dudas y las dificultades».

Sin ceder a evasiones ni espejismos, «ella supo acompañar el dolor de su Hijo [...] sostenerlo en la mirada, cobijarlo con el corazón. Dolor que sufrió, pero no la resignó. Fue la mujer fuerte del “sí”, que sostiene y acompaña, cobija y abraza. Ella es la gran custodia de la esperanza [...]. De ella aprendemos a decir “sí” en la testaruda paciencia

y creatividad de aquellos que no se achican y vuelven a comenzar».

María era la chica de alma grande que se estremecía de alegría (cf. Lc 1, 47), era la jovencita con los ojos iluminados por el Espíritu Santo que contemplaba la vida con fe y guardaba todo en su corazón de muchacha (cf. Lc 2, 19, 51). Era la inquieta, la que se pone continuamente en camino, que cuando supo que su prima la necesitaba no pensó en sus propios proyectos, sino que salió hacia la montaña «sin demora» (Lc 1, 39).

Y si hacía falta proteger a su niño, allá iba con José a un país lejano (cf. Mt 2, 13-14). Por eso permaneció junto a los discípulos reunidos en oración esperando al Espíritu Santo (cf. Hch 1, 14). Así, con su presencia, nació una Iglesia joven, con sus Apóstoles en salida para hacer nacer un mundo nuevo (cf. Hch 2, 4-11).

Aquella muchacha hoy es la Madre que vela por los hijos, estos hijos que caminamos por la vida muchas veces cansados, necesitados, pero queriendo que la luz de la esperanza no se apague. Eso es lo que queremos: que la luz de la esperanza no se apague. Nuestra Madre mira a este pueblo peregrino, pueblo de jóvenes querido por ella, que la busca haciendo silencio en el corazón aunque en el camino haya mucho ruido, conversaciones y distracciones. Pero ante los ojos de la Madre sólo cabe el silencio esperanzado. Y así María ilumina de nuevo nuestra juventud. ■

Papa FRANCISCO

*De la Exhortación Apostólica Postsinodal
Christus Vivit*

Agosto 2021

MANUAL, pág. XXXI V. Adorado sea el Santísimo Sacramento...

Reflexiones que nos animen y ayuden a encontrarnos con Jesús Sacramentado y descansar en su Corazón por medio de su Madre Asunta al Cielo, donde nos espera.

Comunión-Acción de gracias

Juan 6, 51: “El pan que yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo”.

1 Co II, 26-27: “Pues cada vez que coméis este pan y bebéis esta copa, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga. Por tanto, quien coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor”.

Juan Pablo II, 23/06/1985: todo en manos de María:

Que la Madre nos ayude a entender mejor los misterios del Corazón de su Hijo.

Horno de caridad, efectivamente, el amor que arde en el Corazón de Jesús es sobre todo el Espíritu Santo, en el que Dios-Hijo se une eternamente al Padre; está abrazado por la «llama viva» del Amor Trinitario, que jamás se extingue.

Corazón de Jesús-horno, ardiente de caridad. El horno, mientras arde, ilumina las tinieblas de la noche y calienta los cuerpos de los viandantes ateridos. Hoy queremos rogar a la Madre del Verbo Eterno, para que en el horizonte de la vida de cada uno de nosotros no cese nunca de arder el Corazón de Jesús, «horno ardiente de caridad». Para que Él nos revele el Amor que no se extingue ni se deteriora jamás, el Amor que es eterno. Para que ilumine las tinieblas de la noche terrena y caliente los corazones.

¡Cuánto se alegra la Iglesia por el hecho de que en este Corazón Divino se enciendan de amor los corazones humanos!

«Imitación de Cristo». Libro IV, c. 9, 1:
«Que debemos ofrecernos a Dios con todas nuestras cosas y rogarle por todos.

El Alma. Señor, tuyo es todo lo que está en el cielo y en la tierra.

Yo deseo ofrecerte a Ti de mi voluntad y quedar tuyo para siempre.

Señor, con sencillez de corazón me ofrezco hoy a Ti por siervo perpetuo, en obsequio y sacrificio de eterna alabanza.

Recíbeme con este santo sacrificio de tu precioso Cuerpo que te ofrezco hoy en presencia de los ángeles, que están asistiendo invisiblemente, para que lo recibas por mi salud y la de todo tu pueblo».

Santa Margarita María de Alacoque: «Vuestra herencia será Jesús Sacramentado, donde encontraréis un maná escondido que os infundirá hastío de todas las cosas de la tierra, a las cuales preferiréis la vida oculta sacrificada».

El Cardenal Mauro Piacenza, Penitenciario Mayor del Vaticano, en la Misa del 70º aniversario de la proclamación del dogma de la Asunción de la Virgen María. 01/11/2020: de la mano de María que nos da a su Hijo en el camino del Cielo.

«La Asunción nos recuerda, entre otras cosas, que nosotros también tenemos una unión con Cristo; hemos sido bautizados y con esto también nos hemos convertido en hijos de Dios, aunque adoptivos; nuestro

cuerpo se ha convertido en templo del Espíritu Santo y lo sigue siendo hasta al final de la vida, para esperar en la Resurrección.

*«el punto de llegada de la Asunción de la Virgen: **¡este punto es el otro mundo!** Nosotros, todavía peregrinos, estamos constantemente **al borde de este otro mundo** y si nuestra vida fluye sin la percepción de esta cercanía corre el riesgo de convertirse en una vida vacía, una vida sin propósito».*

*«¿De dónde vienen los momentos en los que nuestra conciencia nos habla? **Del otro mundo.** Pero hay más. Quien vive de la oración y entra en ella progresivamente con paciencia, hasta el punto de experimentarla, llega a una oración de quietud en la que sólo Dios actúa directamente, ¿de dónde viene esta experiencia? **Del otro mundo.** Y los milagros que Dios realiza todos los días aquí y allá, ¿de dónde vienen? **Del otro mundo.** Y todo lo que nos espera, en cuya esperanza vivimos y en cuya espera podemos alegrarnos, aunque suframos, ¿de dónde viene? **Del otro mundo**».*

*«No olvidemos nunca que estamos **en el umbral de este otro mundo.** La Santísima Virgen entró en ella él con alma y cuerpo, única en el género humano, pero estamos continuamente en el umbral».*

El Venerable Trelles, en «La Senda Eucarística» p. 254-255.

«La gratitud estrecha los lazos y atrae nuevos dones; la Presencia Real de Jesús en el altar es una fuente inagotable de mercedes para el hombre y de gloria para Dios que el soberano Huésped del tabernáculo tributa desde allí a la Trinidad Beatísima».

«El dulcísimo y tierno Corazón de Jesús envía desde el altar al Eterno Padre preces y votos inefables de reconocimiento inmenso por los beneficios de la creación, de la conservación, de la redención, de la gracia que al hombre aportaron los sacramentos y de todos los beneficios que el hombre recibe desde el primer albor del ser hasta el último instante de la vida humana».

«La acción de gracias recaba además nuevos dones para la tierra; rocío celestial que hace brotar flores de virtud en los que reciben a Jesús-Eucaristía».

Promesas del Corazón de Jesús a Santa Margarita M.^a de Alacoque:

«Los pecadores encontrarán en mi Corazón una fuente y océanos infinitos de misericordia». «Los tibios se harán fervorosos». «Los fervorosos se elevarán pronto a gran perfección». ■

Preguntas breves

- ¿Doy un sentido de eternidad a mi vida, desde la Adoración nocturna?
- ¿Practico la visita al Santísimo, presencial o espiritualmente?
- ¿Aprecio el don del Sacramento de la Penitencia para acercarme a la comunión?
- ¿Vivo mi vida eucarística en unión con la Virgen?

ORACIÓN

Oh Corazón Sacratísimo del Rey Divino, reinad en todos y cada uno de nosotros. Os prometo vivir siempre sometido de corazón a vuestra voluntad para que vuestro Reinado de amor, justicia y paz arraigue, se extienda, se purifique y perfeccione. Te lo pido por mediación del Corazón Inmaculado de María que vela con amor de Madre por tus intereses. Amén.

La Eucaristía

¿Refugio o compromiso?

*«Descansa sólo en Dios, alma mía
porque Él es mi esperanza;
sólo Él es mi roca y mi salvación
mi alcázar; no vacilaré.
Pueblo suyo, confiad en El
desahogad ante El vuestro corazón
que Dios es nuestro refugio.» (Salmo 61)*

La Sagrada Escritura, los salmos de un modo especial, son una llamada a confiarnos a Dios. Él es siempre quien no nos falla. Tantas veces repetidas las palabras de Jesús «no temáis».

Porque son muchas las tormentas que —como los discípulos en la barca— pueden atemorizarnos. La vida del hombre está sometida a mil temores. Sería una larga lista el comentarlos. Están por una parte, los inherentes a nuestra limitada condición humana, sobre todo la enfermedad, la muerte... pero además, en nuestra situación familiar, laboral, existen sombras. En todas esas circunstancias hemos buscado en Dios un refugio.

Porque, además, puede estar esa otra tristeza que a veces nos invade. Como la niebla invade el bosque en una tarde invernal. No

sabemos de dónde viene y cada vez se hará más densa. E invade nuestra alma y hasta nuestros huesos. Es, quizás, la tristeza, la soledad de ser hombre; de querer y no poder, de la insuficiencia de todo lo humano (y pensamos que hasta de todo lo divino) para liberarnos de esa tristeza para romper nuestra soledad.

Y también nuestros fallos, nuestros propósitos nunca cumplidos, nuestra insensibilidad hacia lo que está un





poco lejos de nosotros, este mundo podrido de guerras, de hambre, de egoísmo, de desesperanza. Algo que nos parece irremontable. Y los tremendos fallos de nuestra Iglesia a la que, con razón, confesamos santa porque Cristo es su cabeza, y su palabra y sus sacramentos están en la Iglesia y porque en ella ha habido y hay millones de santos, pero que, a la vez está llena de pecadores. ¡Pero los pecados se ven tanto! Y esto nos angustia, nos entristece, nos aplasta. Y por si fuera poco, ésta cristianofobia que recorre todo el mundo.

Pero «¿Dónde vamos a ir, Tú tienes palabras de vida eterna?». Sabemos que Tú estás en la barca, que estás con nosotros, que sufres con los sufrimientos de tantos que sufren. Tenemos esperanza; sabemos que por encima de las nubes brillan el sol y las estrellas. Y en Dios buscamos y encontramos siempre nuestro refugio. Y en la ora-

ción aunque sea temerosa encontramos consuelo. Y sobre todo en el Pan encontraremos satisfacción a nuestra hambre, fuerza en nuestra debilidad, confianza en nuestros tormentos interiores y exteriores.

Pero la fe, la oración y la eucaristía no pueden nunca ser un mero refugio, una huida. La fe, la esperanza y la caridad son para el cristiano un compromiso que se actualiza en la Eucaristía. Esta tiene que ser motor de nuestra vida, exigencia de testimonio. «No os sorprenda que el mundo os odie» (1 Jn 3, 12). Él nos envía, como a Él lo envió el Padre, para que demos fruto, para ser luz y sol. Nos envió a sembrar, a sembrarnos. Y en esa tarea encontraremos siempre consuelo, gozo y renovadas fuerzas. ■

La Lámpara del Santuario
Nº 31, Tercera Época

INVITACIÓN A LA CONVERSIÓN (II)

Esperanza para el pecador

Entonces, dirá alguno, ¿hemos perecido engañados? ¿no habrá salvación alguna? Caímos, ¿podremos levantarnos? (Jer 8, 4). Hemos quedado ciegos ¿podremos recuperar la vista? Estamos cojeando, ¿no hay esperanza de que caminemos correctamente alguna vez? Diré en resumidas cuentas: ¿No podremos alzarnos después de haber caído? (cf. Sal 41, 9) ¿Es que acaso quien resucitó a Lázaro, con hedor ya de cuatro días (Jn 11, 39), no te resucitará vivo también a ti? Quien derramó su preciosa sangre por nosotros nos liberará del pecado para que no clau-

diquemos de nosotros mismos (cf. Ef 4, 19), hermanos, cayendo en un estado de desesperación. Mala cosa es no creer en la esperanza de la conversión. Quien no espera la salvación acumula el mal sin medida; pero el que espera la curación, fácilmente es misericordioso consigo mismo. Igualmente el ladrón que no espera que se le haga gracia llega hasta la insolencia; pero, si espera el perdón, a menudo termina por hacer penitencia. Si incluso una serpiente puede mudar la piel, ¿no pondremos nosotros el pecado? También la tierra que produce espinas se vuelve feraz si se la cultiva con cuidado: ¿Acaso podremos obtener nosotros de nuevo la salvación? La naturaleza es, pues, capaz de recuperación, pero para ello es necesaria la aceptación voluntaria.



Misericordia y amor de Dios hacia el pecador

Dios ama a los hombres, y no en escasa medida. No digas tú entonces: He sido fornicario y adúltero, he cometido grandes crímenes, y ello no sólo una vez sino con muchísima frecuencia. ¿Me perdonará, o más bien se olvidará

de mí? Escucha lo que dice el salmista: «¡Qué grande es tu bondad, Señor!» (Sal 31, 20). Tus pecados acumulados no vencen a la multitud de las misericordias de Dios. Tus heridas no pueden más que la experiencia del médico supremo. Entrégate sencillamente a él con fe; indícale al médico tu enfermedad; di tú también con David: «Sí, mi culpa confieso, acongojado estoy por mi pecado» (Sal 38, 19). Y se cumplirá en ti lo que también se dice: «Y tú has perdonado la malicia de mi corazón» (Sal 32, 5).

¿Quieres ver el amor de Dios al hombre tú, que hace poco que vienes a las catequesis? ¿Quieres contemplar la benignidad de Dios y la enormidad de su paciencia? Mira el caso de Adán. Es el primer hombre que Dios creó, y pecó: ¿no pudo advertirle de que a continuación moriría? Pero mira lo que hace el Dios que tanto ama a los hombres. Lo arroja del paraíso (pues por el pecado no era digno de vivir allí). Y lo coloca en cualquier lugar fuera de allí (cf. Gén 3, 24), para que, al ver de dónde ha caído y a dónde ha sido arrojado, consiga luego la salvación mediante la conversión. Caín, primer hombre dado a la luz, se convirtió en fratricida; maquinador del mal, autor y causante de asesinatos, y primer envidioso, quitó después de en medio a su hermano. ¿A qué pena se le condena? «Vagabundo y errante serás en la tierra» (Gén 4, 12). Grande fue el pecado, pero leve el castigo.

Y ésta fue verdaderamente la clemencia de Dios, pero pequeña todavía con respecto a lo que siguió. Pues piensa en lo que sucedió en tiempo de Noé. Pecaron los gigantes y la maldad se extendió grandemente sobre la tierra (cf. Os 4, 2). Por ella se provocó el diluvio: en el año quinientos profirió Dios su amenaza (cf. Gén 6, 13). ¿No crees que la benignidad de Dios se extendió durante cien años cuando se podía haber infligido el castigo al momento? Todo lo alargó para dar lugar a la conversión. ¿Acaso no ves la bondad de Dios? Ni siquiera aquellos hombres, si hubiesen recobrado entonces el buen sentido, habrían notado que les faltaba la clemencia divina.

La bondad de Dios es mayor que el pecado

Hablemos ahora de aquellos que se han salvado a través de la conversión. Habrá entre las mujeres quien diga: soy una prostituta, he sido adúltera, manché mi cuerpo con toda clase de lujuria. ¿Qué posibilidad existe de salvación? Observa, mujer, el caso de Rahab, que también para ti hay salvación. Pues si la que se dedicaba a la prostitución abierta y públicamente obtuvo su salvación mediante la conversión, ¿acaso quien abusó de su cuerpo alguna vez antes de haber recibido la gracia no obtendrá la salvación por la penitencia y el ayuno? Date cuenta de



cómo se salvó, pues simplemente dijo: «Yahveh, vuestro Dios, es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra» (Jc 2, 11). No se atrevía por pudor a decir que era suyo. Pero si deseas recibir el testimonio recogido en las Escrituras acerca de su salvación, tienes escrito en los Salmos: «Cuento a Rahab y a Babilonia entre los que me conocen» (Sal 87, 4). Grande es la benignidad de Dios, que en las Escrituras hace memoria incluso de las meretrices. Y no dice simplemente «cuento a Rahab y a Babilonia», sino que añadió lo de «entre los que me conocen». Así pues, los hombres y mujeres pueden obtener la salvación mediante la conversión.

Y aunque todo el pueblo hubiese pecado, ello no supera a la benignidad divina. El pueblo había fabricado un becerro, pero Dios no se arrepintió de su clemencia. Negaron los hombres a Dios, pero Dios no se negó a sí mismo (cf. 2 Tim 2, 13). «Entonces ellos exclamaron: “Estos son tus dioses, Israel”» (Ex 32, 4); y sin embargo, según

su modo de actuar, el Dios de Israel los custodió. Tampoco fue el pueblo el único que pecó, pues también pecó Aarón, el sumo sacerdote. Moisés, en efecto, dice: «También contra Aarón estaba Yahvé violentamente irritado... Intercedí también entonces en su favor y Dios le perdonó» (Dt 9, 20). Ya Moisés, suplicando en favor del sumo sacerdote pecador, suavizó la ira de Dios. ¿Y Jesús, el Hijo único que ora por nosotros, no aplacará a Dios? No le impidió a Aarón, a pesar de su culpa, que llegase a ser sumo sacerdote. ¿Te obstaculizará a ti que, por provenir de los gentiles, entres en la salvación? Haz igualmente penitencia tú también, oh hombre: no se te negará la gracia. Adopta después una vida irreprochable: Dios ama verdaderamente a los hombres y nadie puede explicar su clemencia a causa de su dignidad personal: incluso aunque se juntasen todas las lenguas de los hombres, ni siquiera así podrían explicar una parte de su benignidad, es decir, ni siquiera una parte de lo que se ha escrito acerca de la benignidad de Dios para con los hombres. Pero tampoco sabemos además cuánto perdonó a los ángeles, pues también a ellos les perdona, pues realmente sólo existe uno que esté sin pecado, el que nos libra de éste, Jesús. Pero ya se ha dicho suficiente acerca de los ángeles. ■

San Cirilo de Jerusalén
Obispo y Doctor de la Iglesia
Catequesis 2

Del testamento de Jesús y sus testigos (III)

Jesús aduce tres testimonios referidos a él: del Padre, de sus obras y de las Escrituras.

Dice el Señor en otro lugar: «Aunque yo dé testimonio de mí mismo, mi testimonio es verídico, porque sé de dónde vine y adonde voy». (Jn 8, 14.)

«Y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos personas hace fe. Yo soy quien doy testimonio de mí mismo, y también da testimonio de mí el Padre que me envió». (Jn 8, 17-18)

Y en otro lugar, terminantemente: «Las obras que yo hago en el nombre de mi Padre, éstas dan testimonio de mí». (Jn 10, 25)

Y en la sobremesa de la cena pascual: «Mas, cuando viniere el Paráclito..., él dará testimonio de mí». (Jn 15, 26) El mismo Juan, autor del evangelio, hacia el final de su primera parte, escribe: «Pues tres son los que testifican: el Espíritu, el agua y la sangre, y los tres coinciden en uno». (1 Jn 5, 8.)

La ley de los judíos no acepta el testimonio propio: estima que el egoísmo humano puede torcer la verdad. Jesús plantea una hipótesis asentada en esa ley: «Si yo doy testimonio de mí, mi testimonio no es verídico». Y en esa hipótesis, Jesús apela al testimonio de «otro».

No obstante, esta concesión a la ley por parte de Jesús no es sino una hipótesis, puesto que él mismo declara: «Aunque yo dé testimonio de mí mismo, mi testimonio es verídico».

Jesús se define con audacia como ser no contingente, como ser trascendente: «porque sé de dónde vine y adonde voy», dice. Su verdad radica en su sabiduría y ésta hace de su tiempo un inagotable presente, una irrompible actualidad.

Ahora bien, el «otro» al cual Jesús ha hecho mención, él mismo nos lo dice en otro lugar, es el Padre.

Existe, sin embargo, un segundo «otro» que da testimonio de Jesús: «el Paráclito». Su venida tendrá una función testifical.

Si reunimos estos testimonios, hallamos a las tres personas divinas testificando de Jesús.

El Padre: «Y el Padre que me envió, él ha dado testimonio acerca de mí».

El Verbo: «Mi testimonio es verídico, porque sé de dónde vine y adonde voy». Esta conciencia se abre, en Jesús hombre, por la estrechísima adherencia a la Segunda Persona.

El Espíritu: «Cuando viniere el Paráclito..., él dará testimonio de mí».

La Trinidad de Dios avala a Jesús. Este es el triple testimonio de arriba. Y los tres testigos «son uno solo», Dios.

Pero, en el dominio de las cosas sensibles, el agua y la sangre testifican de Jesús. El agua hace referencia al bautismo y el bautismo es la vía de renacimiento. Sólo al «ungido» de Dios, esto es al «Cristo», compete la institución del bautismo. El bautismo concierne a la mesianidad y esta idea ha encarnado en el pueblo elegido (Jn 1, 25). Anotamos la pregunta de los enviados de Jerusalén a Juan: «¿Por qué, pues, bautizas si no eres el Cristo...? Y Juan, en su bautismo, orienta al pueblo invariablemente hacia Jesús.

El segundo testimonio sensible se consuma en Jesús con su pasión cruenta: es el testimonio de la sangre. Esta es inseparable del agua. Agua y sangre mana el pecho abierto del Señor muerto. Sangre de muerte y agua de vida fluyen juntas y vivifican. El agua comunica los frutos de la sangre y la sangre corre fecunda en el sacramento del agua.

Estos testimonios sensibles son señales cuya sustentación testifical se guarda en la Escritura. «Escudriñad las Escrituras... ellas son las que dan testimonio de mí». (Jn 5, 39.)

Jesús aporta en sí el sentido de toda escritura, como hemos visto. La Escritura, que contiene las señales para identificar a Jesús, se identifica, a su vez, en Jesús,



el cual la «llena».

Queda todavía un testimonio definitivo, prueba evidente que aglutina, a los ojos de los hombres, todo el complejo testifical: las «obras» del Señor. Son hechos incuestionables, vivos. Las obras prueban que es verdadera la comunión de Jesús con el Padre: las obras iluminan las palabras.

Esta armonía del «dicho» y el «hecho» ha quedado acabadamente dilucidada en la curación total hecha al paralítico. Primero, la palabra —«perdonados te son tus pecados»—, palabra propia de Dios, porque solo Dios puede perdonar. Después, la obra —«levántate»—, obra de Dios, porque sólo él puede mover lo que él ha paralizado.

A estos cabe sumar los testimonios de los hombres, de Simeón y de Ana, del centurión en el lugar de la calavera... y, a la cabeza de todos ellos, el testimonio de Juan Bautista, cuya función ha sido descrita vigorosamente en el cuarto evangelio: «dar testimonio de la luz».

Hemos hecho inventario de los testimonios que acompañan a la persona de Jesús. Por ellos, llegamos a la fuente: lo que verdaderamente importa es que Jesús viene al mundo en calidad de «testigo».

«Yo para eso nací y para eso vine al mundo: para dar testimonio de la verdad (Jn 18, 37). Son palabras terminantes del Señor, dichas a un escéptico gobernador romano.

Ser testigo es ver, saber y declarar con verdad.

«No que al Padre le haya visto alguien: sólo el que viene de parte Dios, ése es el que ha visto al Padre». Jesús es el eterno «vidente» del Padre. «Lo que yo vi —dice el Señor— cabe mi Padre, eso hablo» (Jn 6, 46; 8, 38).

La conciencia humana de Jesús se abre a la contemplación de Dios en la unión apretada de su propio ser. Jesús contempla sin decaimiento, íntimamente, al Padre y, en ese éxtasis no roto, echa raíces su perenne oración.

Pero esa conciencia vidente de Jesús hombre, abierta al Padre, es iluminada por su persona divina, el Verbo, la cual ha sido cualificada por Juan de Zebedeo como «luz»: «era la luz verdadera» (Jn 1, 9). Y el mismo Jesús declara: «Yo soy la luz del mundo» (Jn 8, 12).

El Verbo es, por esencia, Sabiduría. Y así, Jesús, Verbo encarnado, no sólo «ve» enamoradamente al Padre, sino le «conoce», además, profundamente. «Y si dijere que no le conozco, sería mentiroso, como vosotros; pero le conozco y guardo su palabra» (Jn 8, 55).

Los capítulos quinto y octavo del cuarto evangelio están llenos de palabras del Señor, donde él muestra su calidad de testigo natural del Padre. Porque cuanto los profetas han visto por revelación él conoce por naturaleza. Es el hijo y conoce al Padre: «Nadie conoce al Padre sino el hijo y aquel a quien quisiere revelarlo» (Mt 11, 27). En esta frase queda analiza-

da la doble vía de revelación, directa e indirecta: Jesús y los profetas.

«Si digo verdad ¿por qué vosotros no me creéis?», dice el Señor. (Jn 8, 46). La función de revelación por parte de Jesús es acabada, perfecta. Él es testigo en plenitud de operaciones: ver, conocer y revelar. No sólo contempla y conoce la verdad: la dice, además.

Y así, la actitud testifical de los discípulos será continuación o «tradición» del testimonio del Maestro Jesús. Ellos son testigos como él es testigo.

Con esto, el testimonio de los apóstoles se adentra infinitamente en Dios. Ellos son, primero, testigos de la muerte y resurrección, del fracaso y del triunfo del Señor. Pero, y en virtud de la adherencia a Jesús por este testimonio, son testigos de Dios Padre y sus tesoros. Participan en la función profética de Jesús. Como El, ellos «dan testimonio de la verdad».

La rúbrica («rúbrica» viene de rojo) de este testimonio es el martirio, a semejanza del martirio de Jesús.

Esta es la ruta que ha marcado el Señor cuando ha dicho sencillamente: «y vosotros sois testigos». Esta ruta parte de una evidencia histórica de los hechos: ellos le han sabido muerto y le ven resucitado. Se remonta por la fe: la fe traduce la percepción sensible a honda sabiduría y conduce a la «confesión» de la verdad, remozada, tal vez, con la ofrenda de la vida, pero vivida siempre en oblación. ■

Joaquín Arnau
Jesús Resucitado



A ti, María, Virgen concebida
sin pecado, yo indigno, yo devoto
de tu manto, yo escándalo, yo roto,
te canto y rezo con mi lengua ardida.

Estrella de mi mar en la vencida
borrasca, ofrendo a ti mi humilde exvoto:
un bergantín sin rumbo y sin piloto,
en tu ermita carmela guarecida.

Ave María, Gratia Plena, suave
Nido de Encarnación, Pluma de vuelo,
Rosa blanca entre angélicos sonrojos.

Reina del cielo que te acoge y sabe:
sálvame, mírame, tu pequeñuelo
y —Madre mía— véante mis ojos.

Gerardo Diego

LOS SIETE SACRAMENTOS DE LA IGLESIA

EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN

II. Los signos y el rito de la Confirmación

En el rito de este sacramento conviene considerar el signo de la unción y lo que la unción designa e imprime: el sello espiritual.

1293 La *unción*, en el simbolismo bíblico y antiguo, posee numerosas significaciones: el aceite es signo de abundancia (cf *Dt* 11, 14, etc.) y de alegría (cf *Sal* 23, 5; 104, 15); purifica (unción antes y después del baño) y da agilidad (la unción de los atletas y de los luchadores); es signo de curación, pues suaviza las contusiones y las heridas (cf *Is* 1, 6; *Lc* 10, 34) y el unguido irradia belleza, santidad y fuerza ■

1294 Todas estas significaciones de la unción con aceite se encuentran en la vida sacramental. La unción antes del Bautismo con el óleo de los catecúmenos significa purificación y fortaleza; la unción de los enfermos expresa curación y consuelo. La unción del santo crisma después del Bautismo, en la Confirmación y en la Ordenación, es el signo de una consagración. Por la Confirmación, los cristianos, es decir, los que son ungidos, participan más plenamente en la misión de Jesucristo y en la plenitud del Espíritu Santo que éste posee, a fin de que toda su vida desprenda «el buen olor de Cristo» (cf *2 Co* 2, 15). ■

1295 Por medio de esta unción, el confirmando recibe «la marca», el sello del Espíritu Santo. El sello es el símbolo de la persona (cf *Gn* 38, 18; *Ct* 8, 9), signo de su autoridad (cf *Gn* 41, 42), de su propiedad sobre un objeto (cf. *Dt* 32,34) —por eso se marcaba a los soldados con el sello de su jefe y a los esclavos con el de su señor—; autentifica un acto jurídico (cf *1 R* 21, 8) o un documento (cf *Jr* 32, 10) y lo hace, si es preciso, secreto (cf *Is* 29, 11). ■

1296 Cristo mismo se declara marcado con el sello de su Padre (cf *Jn* 6, 27). El cristiano también está marcado con un sello: «Y es Dios el que nos conforta juntamente con vosotros en Cristo y el que nos ungió, y el que nos marcó con su sello y nos dio en arras el Espíritu en nuestros corazones» (*2 Co* 1, 22; cf *Ef* 1, 13; 4, 30). Este sello del Espíritu Santo, marca la pertenencia total a Cristo, la puesta a su servicio para siempre, pero indica también la promesa de la protección divina en la gran prueba escatológica (cf *Ap* 7, 2-3; 9, 4; *Ez* 9, 4-6). ■

La celebración de la Confirmación

Un momento importante que precede a la celebración de la Confirmación, pero que, en cierta manera forma parte de ella, es la *consagración del santo crisma*. Es el obispo quien, el Jueves Santo, en el transcurso de la misa crismal, consagra el santo crisma para toda su diócesis. En las Iglesias de Oriente, esta consagración está reservada al Patriarca:

1297 La liturgia de Antioquía expresa así la epiclesis de la consagración del santo crisma (*myron*): «[Padre (...) envía tu Espíritu Santo] sobre nosotros y sobre este aceite que está delante de nosotros y conságralo, de modo que sea para todos los que sean ungidos y marcados con él, *myron* santo, *myron* sacerdotal, *myron* real, unción de alegría, vestidura de la luz, manto de salvación, don espiritual, santificación de las almas y de los cuerpos, dicha imperecedera, sello indeleble, escudo de la fe y casco terrible contra todas las obras del Adversario» (*Pontificale iuxta ritum Ecclesiae Syrorum Occidentalium id est Antiochiae*, Pars I, Versión latina). ■

1298 Cuando la Confirmación se celebra separadamente del Bautismo, como es el caso en el rito romano, la liturgia del sacramento comienza con la renovación de las promesas del Bautismo y la profesión de fe de los confirmandos. Así aparece claramente que la Confirmación constituye una prolongación del Bautismo (cf SC 71). Cuando es bautizado un adulto, recibe inmediatamente la Confirmación y participa en la Eucaristía (cf CIC can. 866). ■

En el rito romano, el obispo extiende las manos sobre todos los confirmandos, gesto que, desde el tiempo de los Apóstoles, es el signo del don del Espíritu. Y el obispo invoca así la efusión del Espíritu:

1299 «Dios Todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que regeneraste, por el agua y el Espíritu Santo, a estos siervos tuyos y los libraste del pecado: escucha nuestra oración y envía sobre ellos el Espíritu Santo Paráclito; llénalos de espíritu de sabiduría y de inteligencia, de espíritu de consejo y de fortaleza, de espíritu de ciencia y de piedad; y cólmalos del espíritu de tu santo temor. Por Jesucristo nuestro Señor» (*Ritual de la Confirmación*, 25). ■

1300 Sigue el rito esencial del sacramento. En el rito latino, «el sacramento de la Confirmación es conferido por la unción del santo crisma en la frente, hecha imponiendo la mano, y con estas palabras: “Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo”» (Pablo VI, Const. ap. *Divinae consortium naturae*). En las Iglesias orientales de rito bizantino, la unción del *myron* se hace después de una oración de epiclesis, sobre las partes más significativas del cuerpo: la frente, los ojos, la nariz, los oídos, los labios, el pecho, la espalda, las manos y los pies, y cada unción va acompañada de la fórmula: *Sfragis doreas Pnéumatós Agíou* («Sello del don que es el Espíritu Santo») (*Rituale per le Chiese orientali di rito bizantino in lingua greca*, Pars I). ■

1301 El beso de paz con el que concluye el rito del sacramento significa y manifiesta la comunión eclesial con el obispo y con todos los fieles (cf San Hipólito Romano, *Traditio apostolica*, 21). ■

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Agosto 2021

TURNO	AGOSTO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLFONO	HORA DE COMIENZO
2	14	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	6	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	20	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
6	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	6	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:00
11	27	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
13	7	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	27	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	27	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	6	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	14	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	6	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	6	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
25	28	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría 12	914 045 391	21:00
28	6	Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento	Clara del Rey 38	914 156 077	21:00
31	6	Santa María Micaela	General Yagüe 23	915 794 269	21:00
32	26	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	5	San Germán	General Yagüe 26	915 554 656	21:30
35	27	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	21	San Matias	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	21:00
38	27	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	6	San Jenaro	Vital Aza 81 A	915 672 238	
40	13	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	13	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
42	6	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco 54	917 979 535	21:30
43	6	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	20	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	6	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	13	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	13	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	20	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	13	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
51	14	Sacramentinos	Alcalde Sáinz de Baranda 3	915 733 204	21:00
52	5	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	6	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbietta 57	915 512 507	21:30
55	27	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	19	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	7	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	6	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
61	7	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	11	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	13	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	20	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	13	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	21	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	27	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
69	20	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos 1	917 058 471	21:00
70	19	San Ramón Nonato	Melquiades Biencinto 10	914 339 301	21:30
71	13	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00
72	6	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	6	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00

TURNOS	AGOSTO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
74	13	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
75	20	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	
76	20	Nuestra Señora del Cortijo	Oña 91 B	917 663 081	22:00
77	6	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
78	20	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	AGOSTO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	7	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	13	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	27	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	12	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30
Pozuelo de Alarcón T II B	19	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30
Santa Cristina T I y II	14	Santa Cristina	Paseo Extremadura 32	914 644 970	
Ciudad Lineal	21	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	27	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	14	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	
Vallecas	27	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	23:00
Alcobendas T I	6	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	21	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Mingorubio	12	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 898	21:00
Pinar del Rey	20	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	21	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	13	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	20	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	6	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peña grande	20	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial	21	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	6	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	21	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	20	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	27	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	20	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge 2	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	6	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
Turnos en preparación					
Secc. Madrid (T-79)	13	Nuestra Señora de la Paz	Valderribas 57	915 012 328	21:00
Secc. Madrid (T-80)	6	Oratorio Caballero de Gracia	Gran Vía 17 (Caballero de Gracia 5)	915 326 937	21:00
Secc. Madrid (T-81)	27	Nuestra Señora de los Apóstoles	Luis de Hoyos Sainz 94 Bis	913 714 411	21:00
Secc. Madrid	20	San Eloy	Plaza Doctor Barraquer 1	917 389 740	21:00
Secc. Tetuán de las Victorias	13	San Eduardo y San Atanasio	General Margallo 6	915 702 700	21:00
Secc. Vallecas	19	Santa Josefa Maria del Sagrado Corazón	Avenida de la Gavia 25	914 254 468	21:00



La celebración del Culto en la Capilla de la Sede queda sujeta a las decisiones de las autoridades en relación con el decreto de declaración del estado de alarma vigente en el momento de elaboración de este Boletín.

Se ruega a los responsables de los Turnos y Secciones que estén pendientes de las comunicaciones del Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna de Madrid al respecto.

Rezo del Manual para el mes de agosto 2021

Esquema del Domingo I	del día 21 al 27	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 1 al 6 y del 28 al 31	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 7 al 13	pág. 131
Esquema del Domingo IV	del día 14 al 20	pág. 171

Las antífonas corresponden al Tiempo Ordinario.

15 de agosto

SOLEMNIDAD DE LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA



«Por eso, después que una y otra vez hemos elevado a Dios nuestras preces suplicantes e invocado la luz del Espíritu de Verdad... declaramos y definimos ser dogma divinamente revelado: que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, cumplido el curso de su vida terrestre, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial».

Constitución apostólica *Munificentissimus Deus*.